



¿Qué sucede con los niños que mueren?

Pr. John Ensor

¿Qué sucede con los niños que mueren?

Según la Biblia, todas las personas han sido intrincadamente creadas, unidas en el útero por el diseño directo y personal de Dios (Salmo 139:13-15), ese diseño incluye conocerlo como nuestro creador, como también reflejar su gloria (Genesis 1:26-27), esto lo hacemos principalmente disfrutando de él para siempre y confiando en él cada día. Su voluntad para con nosotros se arraiga en su bondad y nuestra felicidad (2 Tes. 1: 11-12).

Sin embargo, debido a nuestra naturaleza pecaminosa, cada uno de nosotros a nuestra manera, hemos dejado de confiar en Dios, tenemos una fe fisurada hacia él y hemos elegido nuestro propio camino (Romanos 3:9-18). Quebrantar la fe con el Dios eternamente bueno es un pecado eternamente perverso, y la justa paga del pecado es la muerte (Romanos 6:23), y ya que todos han pecado, todos viven bajo pena de muerte, primero físicamente y después vendrá el Gran Día del juicio final.

Todo ser humano sufrirá el juicio justo y eterno del Señor por su rebelión pecaminosa en una de dos formas, ya sea 1) directa y personalmente en el Día del Juicio (Apocalipsis 20: 8), o 2) misericordiosamente, confiando totalmente en la muerte sustitutiva de Cristo en lugar suyo, esto, confiando en la cruz como el castigo completo pagado por todos y cada uno de nuestros pecados (Efesios 2: 1-7); esto último conduce a la reconciliación con Dios y a la vida eterna. No existe otro camino para hallar la salvación de la muerte sino por medio de Cristo (Juan 14: 6).

¿Dónde deja esto a aquellos que no pudieron desarrollarse plenamente y responder al llamado del evangelio? Por ejemplo, ¿qué nos enseña la Biblia acerca de los bebés y niños pequeños, o incluso los no nacidos que mueren por causas naturales o por medio del aborto?

La Biblia no nos lo dice, sin embargo, por todas partes implica que los infantes que mueren están con Dios en el cielo, la manera en que esto sucede yace detrás de la inescrutable misericordia de Dios, no estamos seguros del cómo se aplica la obra de salvación de Cristo a estos niños, pero estamos seguros de que es un hecho.

Una forma en que la Biblia implica que los niños recién nacidos y por nacer, descansan en la presencia de Dios es mediante el uso de niños como símbolos de inocencia y confianza. Ellos ejemplifican la fe en Dios, la fe en Dios se recompensa con la vida eterna, y si los niños son puestos como símbolos de fe, no tendría sentido que sean castigados con la condenación.

La otra forma en que la Biblia implica que los niños pequeños que mueren están con Dios, es en el hecho de que esta afirma que el infierno es el castigo justo y definitivo para aquellos que conscientemente rechazan la autoridad de Dios sobre sus vidas por medio de sus actos de maldad sin arrepentimiento, así que somos juzgados por lo que hacemos bien o mal. Los niños no nacidos y recién nacidos no rechazan ni abrazan a Dios de manera consciente. Aunque poseen una naturaleza humana pecaminosa, no han madurado lo suficiente como para distinguir entre bien y el mal; además de la incapacidad que tienen de discernir lo correcto y lo incorrecto, no hay condenación para ellos, ¿Cómo podría haber condenación? El juicio final se dilata para que la justicia del juicio de Dios sea evidente para todos, pero en el caso de los bebés, las razones para el juicio permanecerían invisibles.

¿Dónde vemos esto en las Escrituras?

1. Los bebés pertenecen a Dios de una manera especial e íntima. De hecho, Dios los llama "mis hijos". En Ezequiel 16:21-22, Dios describe su profunda ofensa al sacrificio de niños, al denunciar esta maldad, note el lenguaje personal y entrañable que Dios usa para referirse a los niños: "*tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos*". (énfasis añadido)
2. Dios describe a los niños como "que no tienen conocimiento del bien y del mal" (Deuteronomio 1:39). Todos los seres humanos son concebidos con una naturaleza pecaminosa (Sal 51:5). Entonces, la referencia a los niños que aún no conocen el bien o el mal es significativa, esta implica que la responsabilidad por el pecado solo se produce cuando alcanzamos un nivel de madurez o autoconciencia en el que distinguimos entre el bien y el mal.
3. Isaías hace la misma distinción. "Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada" (Isaías 7:16). Claramente, Dios considera que los pecados de los niños provienen de una forma de inocencia, en lugar de un discernimiento del bien y del mal, y ser inocente de lo que están haciendo implica que son juzgados en consecuencia como tal..
4. El juicio de Dios se basa en la voluntad humana, no en la naturaleza humana. "la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él" (Ezequiel 18:20), esto implica que los niños, que no han madurado hasta al punto en que puedan discernir lo que está bien o mal de manera volitiva, no pueden ser juzgados sobre estas bases, en este sentido, son inocentes.
5. Dios se refiere a los niños como "inocentes" (Jeremías 19:4), esto no significa que no posean una naturaleza pecaminosa, pero sí implica que no han madurado lo suficiente como para ser juzgados como agentes morales, ninguna de sus acciones surge de un intento volitivo de pecado como para que haga que su castigo sea justo.
6. Pero el juicio divino se administra sobre la base de pecados cometidos conscientemente con el cuerpo, "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo." (2 Corintios 5: 10), este juicio final está representado en Apocalipsis 20 donde todas las personas están presentes para luego procesadas por sus acciones pecaminosas. "y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." (v.12).
7. Cuando Dios castigó a Israel por su desafío pecaminoso en el desierto, juzgó solo a aquellos que tenían edad para pelear o más (Deuteronomio 1:39), esto muestra que la culpabilidad por el pecado viene con la madurez.
8. Dios no castiga a los niños por los pecados de sus padres (Deuteronomio 24:16).
9. Job era un hombre justo (Job 2: 9), que puso su esperanza en Dios, se lamentaba en el dolor de sus sufrimientos por no haber nacido muerto (Job 3: 11-15), él pensó que su vida sería más fácil si hubiera muerto al nacer, esto implica estar con Dios en el cielo, sin sufrir la separación eterna del Infierno.

10. Job 3:16-19 describe explícitamente el tipo de vida que los bebés que mueren experimentan en la otra vida: "¿Por qué no fui escondido como abortivo,
"¿Como los pequeñitos que nunca vieron la luz? Allí los impíos dejan de perturbar, Y allí descansan los de agotadas fuerzas. Allí también reposan los cautivos; No oyen la voz del capataz. Allí están el chico y el grande, y el siervo libre de su señor". Este descanso es una descripción apropiada del Cielo, no del Infierno.
11. Salomón se lamenta de cómo un hombre puede vivir una vida rica pero extraña la satisfacción verdadera y eterna de Dios en su vida. " yo digo que un abortivo es mejor que él (Eclesiastés 6: 3), el niño muerto está mejor, razona Solomon, porque el niño ahora está en "reposo" (Eclesiastés 6: 5). No hay nada en el infierno que brinde reposo.
12. Cuando el hijo pequeño de David estaba enfermo, David ayunó y oró para que Dios lo perdonara. Después de que el niño murió, David estaba en paz y se sometió a la soberanía de Dios, quienes estaban a su alrededor pensaron que debería llorar y lamentarse, pero David defendió su paz con una declaración de esperanza que implica descanso celestial y una futura reunión: "Yo voy a él, más él no volverá a mí." (2 Samuel 12:23).
13. La base de nuestra confianza en Dios es que siempre actuará con justicia (Genesis 18:25). Si los bebés que murieron fueran enviados al infierno, no estarían sufriendo justamente, ya que no pecaron de manera deliberada, en otras palabras, la misma justificación para el infierno (es decir, como expresión de la justicia de Dios) se frustra si los infantes van allí.
14. Jesús bendijo a los niños pequeños (Marcos 10:16). No hay ejemplos de Jesús bendiciendo a alguien que estuviese en abierta rebelión a Dios, de nuevo, al igual que las referencias del antiguo testamento mencionadas previamente, Jesús está creando una distinción de categoría entre adultos pecadores que están en abierta rebelión contra Dios y la inocencia infantil de los niños.
15. En Mateo 18: 3-5, Jesús usa a los niños como el verdadero ejemplo de fe y confianza. La fe infantil implica fe salvadora. Él dice que "si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos, así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos", lo que supone que la analogía tenga sentido es que los niños demuestran una fe hacia Dios que es salvadora.
16. Romanos 5:12-14 hace la distinción de categoría entre aquellos que pecan como Adán (adultos) y aquellos que pecan debido a la imputación del pecado de Adán (infantes), al hacer esta distinción, Pablo muestra cuidadosamente cómo la muerte puede reinar incluso sobre aquellos que no pecan como Adán; él está repitiendo las distinciones teológicas hechas en Deuteronomio 1:39, 24:16, Jeremías 19:4 y Jonás 4:11, prestando sustento teológico al entendimiento de que los infantes no serán castigados en el infierno por sus pecados.
17. Jesús también valida esta distinción de categoría cuando declara que hay personas que mueren "en sus pecados" (Juan 8:24). Todos los que mueren, mueren porque son pecadores por naturaleza. Si los bebés no fueran pecadores por naturaleza, no morirían. Pero hay una clase particular de pecadores, a saber, los adultos conscientes, que rechazan activamente a Dios, y son juzgados en consecuencia; ellos "mueren en sus pecados" a menos que "crean" en Él (Cristo) para rescatarlos.

18. Personas de cada tribu, lengua, nación y etnia estarán en el cielo (Apocalipsis 5:10). Debido a que tantos idiomas y tribus se han extinguido, esto solo es posible mediante la salvación de los niños.
19. Los pasajes que advierten sobre el juicio describen en forma de lista los tipos de pecados que justifican el juicio, porque reflejan un odio no arrepentido hacia Dios. Ninguno de ellos describe a los bebés por nacer ni tampoco a los infantes, en Mat 15:19, la lista incluye "malos pensamientos, homicidios, adulterios, inmoralidades sexuales, robos, falsos testimonios, blasfemias". 1 corintios 6:9-10 dice: "No se engañen: ni los inmorales ni los idólatras" ni los adúlteros, ni los hombres que practican la homosexualidad, ni los ladrones, ni los codiciosos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios. "Apocalipsis 21: 8 dice:" Pero en cuanto a los cobardes, los infieles, los detestables, en cuanto a los asesinos, los inmorales, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos, su porción estará en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte". Las personas entonces, van al infierno por lo que han hecho, acciones que reflejan un rechazo no arrepentido ante Dios como su Señor, esta verdad es incomprendible si los infantes fueran enviados allí.
20. Resumen: La distinción de categoría entre niño y adulto; conocer el bien y el mal es consistente a lo largo de la Escritura, esto implica que los niños son amados por Dios y bienvenidos por él (como parte de su pueblo "elegido"), además, no hay versos que impliquen lo contrario. Por lo tanto, podemos descansar en la verdad de que los niños por nacer, los bebés y los niños pequeños que mueren están con el Señor.

ADVERTENCIA: Muchas personas pueden utilizar esta verdad para justificar el aborto, estos dicen: "Es mejor elegir de esta manera, igual mi bebé irá al cielo". Esto es un pensamiento demoníaco, el asesinar a su hijo de dos años también podría significar que su hijo vaya al cielo, pero Dios condena el asesinato y nos advierte que eso le causa ira, "su porción será el lago de fuego" (Apocalipsis 21: 8). Otros también dirían: "Sé que Dios me perdonará" convirtiendo la gracia de Dios en una licencia para cometer el mal, este es el momento apropiado para una advertencia severa en lugar de un dulce consuelo, Dios no puede ser burlado.

Recursos:

Ronald Nash, *When a Baby Dies* (Zondervan, 1999).

John MacArthur, *Safe in the Arms of God* (Thomas Nelson, 2003).